

FERNANDO PURCELL, *Una guerra contra la pobreza. Voluntarios del Cuerpo de Paz, interacciones y desarrollo comunitario en Sudamérica en los años sesenta*, Santiago, Fondo de Cultura Económica, 2023, 254 págs.

El libro *Una guerra contra la pobreza. Voluntarios del Cuerpo de Paz, interacciones y desarrollo comunitario en Sudamérica en los años sesenta*, del historiador chileno Fernando Purcell, se enmarca en la historiografía que aborda la Guerra Fría durante la década de 1960. En el texto, Purcell plantea la hipótesis medular del análisis, y cuya comprobación a lo largo de este constituye la principal contribución del estudio: en la guerra global contra la pobreza, los países del “Tercer Mundo” no solo actuaron en ella, sino que también fueron agentes activos que moldearon los esfuerzos y generaron interesantes particularidades en diferentes regiones y países.

Ahora bien, si el estudio aborda una institución con un eminente carácter político desde su rol público, en el contexto de los esfuerzos de Estados Unidos por la influencia en el Cono Sur en una carrera ideológica contra la Unión Soviética, el segundo mérito del texto es, en efecto, desmarcarse de la forma tradicional de las investigaciones historiográficas sobre instituciones impulsadas por gobiernos, es decir, desde una perspectiva sobre todo política, que se aboca tan solo a las instituciones y el desarrollo del Estado-nación¹, ya que el autor narra también, a través de fuentes primarias como cartas, reportes individuales, diarios de vida, prensa y revistas, parte de la historia cultural² de las experiencias en terreno del Cuerpo de Paz, respetando el tinte ideológico subyacente que estas fuentes contienen. Siguiendo esa línea, lo anterior se vislumbra en particular en la argumentación de los capítulos que componen el manuscrito y es así como el libro se divide en cinco partes: “El entrenamiento en la década de los 60”, “Confrontar la pobreza en casa”, “El fértil pero diferente escenario sudamericano”, “Dificultades y frustración en terreno” y “Voluntarios y los conflictos ideológicos de la Guerra Fría”.

En el primer capítulo, el autor pone el foco en la capacitación de los futuros voluntarios del Cuerpo de Paz, analiza los principios, valores y objetivos a seguir por la institución referentes al concepto de desarrollo comunitario aceptado, así como los programas de preparación en formas de sociabilidad y conocimientos técnicos desplegados por las universidades asociadas y la instrucción física brindada –en definitiva, un imaginario desplegado sobre el Cono Sur– para afrontar una realidad diferente que se suponía, en un inicio, bastante asimétrica en términos de avances para el concepto de modernidad. Este último era entendido desde la óptica paternalista del gobierno estadounidense y no se correspondía con la cultura, costumbres y geografía de las regiones “visitadas” en América Latina, que ya tenían un determinado desarrollo urbano. En ese marco, la investigación se nutre de las experiencias cotidianas de los voluntarios, como

¹ John Tosh, *The pursuit of History*, London, Routledge, 2009, pp. 109.

² Ronaldo Vainfas, “De la Historia de las mentalidades a la Historia cultural”, en *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, n.º 23, Bogotá, 1996, pp. 222-225.

por ejemplo, la mención del autor de una carta enviada por Caroline Kleczynski White, voluntaria en Ecuador, a su madre, respecto de la necesidad de tener jabón en el país, ya que, asegura, no tiene acceso a una buena higiene mediante los productos fabricados en el territorio.

En cuanto al segundo apartado, este trata las experiencias iniciales del trabajo comunitario de los voluntarios del Cuerpo de Paz, en la década de 1960, como forma de entrenamiento para el desempeño posterior en los países de América Latina. Dichas prácticas se localizan, en su mayor parte, en poblaciones dentro Estados Unidos como, por ejemplo, las comunidades pobres en Nuevo México, Sacramento, Stockton, Richmond, San Francisco, Oakland, Westley y el barrio de Watts en Los Ángeles y en menor medida en sus fronteras: Puerto Rico y México. Asimismo, este capítulo aborda la consecuente contradicción, para los voluntarios, que suponía el enfrentamiento, en su propio territorio, con un tipo de pobreza similar a la que afrontarían con posterioridad en los países considerados sudesarrollados, tensionando así la noción impuesta respecto a la alteridad. De manera análoga, el capítulo analiza lo que significa, en términos del proceder, el trabajo comunitario para los voluntarios, a quienes se caracteriza socioeconómicamente, y la manera que tiene la institución de resolver las cavilaciones que surgen, reforzando la idea de distancia cultural entre Estados Unidos y el resto de las naciones. En ese contexto, fuentes como el reporte del voluntario William Tatge destinado a Brasil, citado por Purcell, dan cuenta de los conflictos emocionales internos frente a la presencia de la alteridad en el seno de la propia sociedad.

En el tercer capítulo, el autor indaga en las diversas iniciativas públicas y privadas lanzadas por diversos organismos en Latinoamérica, que ya estaban involucrados desde antes de la llegada del Cuerpo de Paz en los esfuerzos globales en la reducción de la pobreza, y cómo, frente a su llegada, estas iniciativas locales moldearon en la praxis los lineamientos de la institución, desafiando la noción impuesta de unilateralidad en gran parte de la bibliografía de la historia del Cuerpo de Paz y que primaba en la imagen pública de la institución en la época. Para ello, el apartado aborda las instituciones locales en los casos de Chile, Colombia y Perú, donde los voluntarios del organismo estadounidense se sumaron a colaborar en proyectos ya definidos desde el funcionamiento particular del engranaje político de cada país –Acción Comunal en Colombia, Cooperación Popular en Perú y los proyectos ligados al gobierno de Frei Montalva en Chile–, respondiendo o no al concepto de desarrollo comunitario seguido por el Cuerpo de Paz, destinado a promover la creación de líderes populares y autonomía de las comunidades en los proyectos de desarrollo. Siguiendo esta línea, el autor utiliza como vestigio la revista *Caretas* de Lima, para dar cuenta de los avances materiales del Cuerpo de Paz junto al programa de Cooperación Popular y de los conflictos de política interna en el gobierno de Fernando Belaúnde Terry con el APRA.

El cuarto apartado, en otro orden de cosas, complejiza la descripción del trabajo en terreno por parte de la institución, ya que aborda las dificultades y frustraciones que se produjeron en el contacto entre agentes locales y voluntarios durante la primera

década de la acción del Cuerpo de Paz en América Latina, lo que dio origen, tal como destaca el autor, a una modificación, a partir de la segunda mitad de la década de 1960, del paradigma inicial de intervención del organismo, que no tomaba en consideración las características particulares de las instituciones sudamericanas, hacia uno que sí las contemplaba.

De esta forma, a través del cuarto capítulo, el texto expone los principales problemas enfrentados y la raíz de ellos. Los cuales tenían que ver, en el caso de los países receptores, como Venezuela, Brasil, Chile, Perú y Ecuador, con la falta de preparación para el recibimiento de los voluntarios, una noción diferente de desarrollo comunitario, la corrupción política, democracias débiles, falta de financiamiento público, burocracia y falta de confianza en los líderes populares, así como, en el caso de los voluntarios del organismo estadounidense, la falta de conocimientos técnicos en terreno. Esto último sería resultado de un entrenamiento insuficiente, nociones de asistencialismo paternalista, mala coordinación entre el mismo organismo y un evidente grado de arrogancia de la institucionalidad, que subestimaba el desarrollo y habilidades, bajo sus propios estándares, de las sociedades que serían beneficiadas por la ayuda. Entretanto, el autor puntualiza que pese a dichas dificultades, hubo un balance positivo en muchos casos, debido a la flexibilidad de los participantes involucrados. En ese marco, Fernando Purcell utiliza fuentes como el diario de vida de Stuart Goldschen, voluntario en Bolivia, que relata la confusión de un dueño de una tienda, quien no sabía de qué se trataba el Cuerpo de Paz y lo relacionaba con apoyo financiero.

Por último, en el quinto apartado se aborda cómo la labor del Cuerpo de Paz, dada la carga política simbólica y discursiva que poseía en cuanto a la promoción del capitalismo y la hegemonía estadounidense, estuvo mediada por factores ideológicos ligados a la Guerra Fría, tanto para las comunidades de los países receptores influenciadas por la izquierda, como para el mismo gobierno estadounidense. Este, en efecto, tenía intenciones de promover su influencia en un período de latente radicalización política lo cual, destaca el autor, no siempre era evidente para los voluntarios del Cuerpo de Paz. En relación con aquello, el capítulo analiza los conflictos que se gatillaron en los diversos terrenos donde se desplegaron los voluntarios, poniendo particular énfasis en las universidades, espacios donde se dieron altercados y controversias derivadas de los prejuicios por parte de los estudiantes latinoamericanos. Con este fin, Fernando Purcell hace uso de prensa como *The Washington Post*, el cual despliega información que demuestra cómo a raíz de un incidente entre la voluntaria Ann Richards con una estudiante peruana, se desató una crisis en el universo estudiantil peruano, pidiendo la expulsión de los voluntarios del Cuerpo de Paz.

Sumado a lo anterior, por otra parte, el tercer mérito del libro reside en dilucidar tópicos y metodologías olvidadas por parte de la historiografía relativa al Cuerpo de Paz y abordarlos de manera tangencial en algunos casos. Uno de ellos, por ejemplo, se relaciona con el uso de la memoria oral como fuente para desplegar y extraer información. En palabras del autor, este opta en su análisis por una metodología que

prescinde de las entrevistas y reduce al mínimo la utilización de memorias como fuente histórica, a fin de priorizar testimonios originados en la época, sin por ello menospreciar la memoria como vestigio para las investigaciones del Cuerpo de Paz. Este ejercicio permite al lector reconsiderar el espacio que se le ha entregado a la memoria oral y al uso de fuentes no convencionales en la historiografía del Cuerpo de Paz, como lo son, por ejemplo, el uso de imágenes, práctica subyacente a la historiografía en su totalidad³.

Asimismo, otro de los tópicos tiene que ver con las dinámicas de género en el organismo internacional, el cual, de manera reciente, ha comenzado a ser estudiado desde esa categoría de análisis. En relación con ello, Fernando Purcell menciona el aporte de Molly Geidel, académica que ha dedicado parte de su trabajo investigativo a analizar los tópicos de género, sexualidad, imperialismo y hegemonía masculina en el concepto de modernidad⁴. De igual manera, en el segundo capítulo, referente al entrenamiento de los voluntarios en las fronteras y en el propio territorio nacional, el autor puntualiza respecto a diferencias en el entrenamiento vinculadas con los roles de género adoptadas por los voluntarios al enfrentarse a los proyectos desplegados junto a las comunidades de Michoacán, en donde los voluntarios hombres se dedicaron a la construcción, mientras que las voluntarias, a la cosecha y preparación de alimentos (p. 94).

Por añadidura, otro tema que es posible resaltar responde a las interacciones entre las comunidades indígenas del Cono Sur y su interacción con los proyectos desplegados por el Cuerpo de Paz junto a los gobiernos locales, así como las evidentes tensiones culturales en terreno entre los grupos de voluntarios con los colectivos autóctonos, lo cual es abordado en el estudio de manera transversal, por ejemplo, en las evidentes barreras idiomáticas manifestadas por los miembros del Cuerpo de Paz, quienes habían sido preparados para el dominio del español pero no del quechua, siendo este el idioma manejado por la mayor parte de las comunidades indígenas andinas (p. 169) o en los conflictos que desembocaron en la expulsión de voluntarios del Cuerpo de Paz, quienes al tener la intención de modernizar las formas de producción de la cerámica en las mismas comunidades andinas, alteraron la forma de relacionarse de las propias comunidades (p. 183).

En definitiva, a modo de conclusión, es posible argüir que el extenso trabajo presentado por Fernando Purcell permite esclarecer diversos tópicos y metodologías que constituyen vetas interesantes de investigación, pero dado que se distancian del objetivo principal del texto, no alcanzan a ser acabadas ni a formar parte sustancial del análisis, lo cual constituiría sin duda un aporte significativo de ser exploradas de manera más profunda para futuras publicaciones al trabajo investigativo realizado hasta la actualidad sobre el Cuerpo de Paz. No obstante, el libro logra sostener un enfoque singular que se

³ Tomás Pérez Vejo, “¿Se puede escribir historia a partir de imágenes? El historiador y las fuentes icónicas”, en *Memoria y Sociedad*, vol. 16, n.º 32, Bogotá, 2012, pp. 18-19.

⁴ Molly Geidel, *Peace Corps Fantasies: How Development Shaped the Global Sixties*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 2015.

distancia de los trabajos anteriores realizados al respecto, pues esgrime una perspectiva diferente al analizar las interacciones de los voluntarios con las instituciones locales preexistentes, el propio organismo del cual forman parte y sus pares, así como al abordar numerosas fuentes que se detienen en las experiencias cotidianas *in situ*.

MARÍA PÍA BRAVO JERÍA
Instituto de Historia
Pontificia Universidad Católica de Chile